

HIMNO de vísperas.

**Porque anochece ya,
porque es tarde, Dios mío,
porque temo perder
las huellas del camino,
no me dejes tan solo
y quédate conmigo.**

**Porque he sido rebelde
y he buscado el peligro,
y escudriñé curioso
las cumbres y el abismo,
perdóname, Señor,
y quédate conmigo.**

**Porque ardo de sed de ti
y en hambre de tu trigo,
ven, siéntate a mi mesa,
bendice el pan y el vino.
¡Qué aprisa cae la tarde!
¡Quédate al fin conmigo!**

Amén.

SALMO 46.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con furia:
el Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.
Los pueblos se amotan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:
pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

“Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos,
más alto que la tierra”.

El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

UBI CARITAS

**Ubi caritas, et amor,
Ubi caritas, Deus ibi est.**



ALABE TODO EL MUNDO

Alabe todo el mundo, alabe al Señor.
Alabe todo el mundo, alabe a nuestro
Dios.

PLEGARIA

Señor, tú que nos dijiste que el amor a Dios y al hermano son inseparables, inspira hoy nuestra oración.

Para que la Iglesia, fiel a la vocación recibida de su Maestro, sea la Casa de todos donde puedan encontrar acogida, comprensión y fraternidad. Roguemos al Señor.

Por los cristianos comprometidos, para que renovando su vocación bautismal sean testigos del Amor de Dios, amando y sirviendo a los hermanos, sin olvidar nunca a sus pastores. Roguemos al Señor...

Por nuestro seminario diocesano: para que siga habiendo hombres dispuestos a entregar la vida por Dios y los hermanos. Roguemos al Señor...

Señor, que los sacerdotes, religiosos, religiosas y misioneros te reconozcan como su único Dios y centro de sus vidas. Concédeles el don de transmitirnos la experiencia profunda que tienen de ti. Roguemos al Señor...

Por nuestra comunidad parroquial de San Pedro para que sea fiel a tus mandatos y generosa con los más necesitados. Roguemos al Señor...

Ayúdanos, Señor, a convertirnos a tu Amor para entregarnos por completo a ti y a nuestros hermanos. Amén



San Pedro Apóstol
7 Febrero 2019
Nº 105-1

PARROQUIA EN ORACION

Toda vocación comienza así: tomando conciencia de que somos obra de las manos amorosas del Padre.

“Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros”.(2 Cor 4,7)

Dice el Papa Francisco:” el futuro no es sólo obra de nuestras manos, sino de la preocupación providente de un Dios que es todo misericordia.

Que no pongamos jamás condiciones a Dios pues confiar en Él quiere decir entrar en sus designios sin ninguna pretensión, aceptando que su salvación y su ayuda lleguen a nosotros de modos distintos a nuestras expectativas. Nosotros pedimos al Señor vida, salud, afectos, felicidad; y es justo hacerlo, pero con la conciencia que Dios sabe traer vida también de la muerte, que se puede experimentar la paz también en la enfermedad, que puede haber serenidad también en la soledad y alegría también en el llanto..... Debemos confiar, porque sus caminos y sus pensamientos son distintos a los nuestros”.

De la carta de San Pablo a los Corintios (2 Cor12,5-10).

De alguien así podría gloriarme; pero, por lo que a mí respecta, solo me gloriaré de mis debilidades. Aunque, si quisiera gloriarme, no me comportaría como un necio, diría la pura verdad; pero lo dejo, para que nadie me considere superior a lo que ve u oye de mí. Por la grandeza de las revelaciones, y para que no me engría se me ha dado una espina en la carne: un emisario de Satanás que me abofetea, para que no me engría. Por ello, tres veces le he pedido al Señor que lo apartase de mí y me ha respondido:

“Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad”.

Así que muy a gusto me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de las debilidades, los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.